

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **América Latina: ideología y sentimiento.**

Mariana Moura.

Cita:

Mariana Moura (2013). *América Latina: ideología y sentimiento*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/144>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología.  
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI  
1 al 6 de julio de 2013

*Mesa 10: América Latina piensa América Latina*

### **América Latina: Ideología y sentimientos**

*Moura, Mariana*

*Maestranda em Estudos Sociais Latinoamericanos en la UBA*

#### **Introducción**

El siglo XXI, se presenta como un momento clave para la disputa ideológica en América Latina. Pasados dos siglos económicamente coloniales, muchos de los países subordinados a un desarrollo dependiente proclamaron su independencia ideológica. Se observa desde entonces, una política de combate al imperialismo estadounidense asociado a una política de soberanía del pueblo latinoamericano que, por tanto tiempo fue mantenido como inferior. Con ese *nuevo panorama mundial*<sup>1</sup> la necesidad de debatir determinados conceptos parecen urgentes. El debate teórico sobre “América Latina” y la redescubierta de los sentimientos son primordiales en ese momento puntual de resignificación frente al contexto de soberanía y hegemonía de lo que antes había sido colonia.

Los fuertes discursos que vienen de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Uruguay, Argentina se hacen emocionantes por la calidad de promovieren un sentimiento entre los pueblos por la lucha. Hablase “pueblo latinoamericano” reviviese los héroes y se declara una frente de enfrentamiento a las órdenes de EEUU y el imperialismo (que se incluya Europa). “Autosuficiencia de la región”

---

<sup>1</sup> Canclini (2002).

y “autodeterminación de los pueblos”: programas como el Mercosur, Alba y Celac promueven esos discursos, pero ¿hasta qué punto eso no es utópico? ¿Cuáles son las reales chances de la conquista a través de esos fórums? No de un modo específico, sino a lo largo de ese trabajo, esas cuestiones serán debatidas a fin de entender como se ha dado la lucha ideológica.

La clásica pregunta “¿Qué es América Latina?” es, por su capacidad refractante, compleja; las condiciones dialécticas para las respuestas, encuentran una infinidad de objetos que direccionan las miradas y las teorías. Muchos historiadores se han debruzado a ese estudio observando siempre la naturaleza mutable de los caracteres que se lanzan como punto de partida para la investigación. Lengua, etnia, el desarrollo histórico y económico, la estructura del Estado, el desarrollo de las sociedades. Esos son los principales argumentos que se presentan dentro del pensar “América Latina”. Al contraponerlos se descubre en verdad que se da unas cuantas vueltas al percibir que, aunque mutables ellas están intrínsecamente ligadas, llevando, en muchos aspectos, a una investigación que se abstrae a la medida que concretiza el carácter dudoso de consolidarse teorías ancoradas en bases tan volubles.

Tal vez por esa definición indefinida, es reciente la participación de Brasil como oficialmente perteneciente a la América Latina o la dificultad que todavía se encuentra en entender el Caribe como latinoamericano. Vacuos teóricos complicaron la “Patria Grande” de Bolívar o “Nuestra América” de Martí, pero la calidad de la responsabilidad revolucionaria alimenta la llama de comprender que ese debate todavía no se ha agorado y que la participación popular en ello se legitima cada vez que se entiende la dialéctica de las relaciones sociales, construyendo sentimientos autóctonos de simbiosis importante entre pueblo y Estado, a fin de formar y garantizar una ideología (propia o universal) capaz de elevar esos debates al más allá del público.

A fin de entender las vías soberanas, ese trabajo contempla una discusión teórica acerca de lo que vendría a ser el “pueblo latinoamericano” e la “nación latinoamericana”.

## El pueblo latinoamericano: el nacionalismo en cuestión

*“[nuestro pueblo, internacionalista] beberá también de la historia de nuestra América Latina, del deseo de unidad que movió Bolívar, de la revolución campesina de Zapata, de la lucha de Sandino, del ejemplo de dedicación y combatividad de Ernesto Che Guevara”<sup>2</sup>.*

Existe un tema central en la base y por detrás de cualquier teoría que se proponga a discutir las *largas líneas de continuidad y rupturas*<sup>3</sup> de América Latina dependentista. El tema ese, por la calidad de provocar una fuerza sentimental, se lleva al campo político trazando bases de disputas económicas y territoriales. Desde inmemorables disputas, la “nación” se construye como un tema de cuestionable concepto y se adecua a las necesidades coyunturales de las movidas internacionales.

Para entender “América Latina” en cuanto concepto es necesario entender la fuerza sentimental que se provoca. *A priori* no conseguimos materialmente comprender como un concepto. Seremos obligados a verter atención conceptual a dialogar con criterios (por lo menos iniciales) como lengua, etnia y territorio para entender lo que determinaría un pueblo y una nación (y, por lo tanto, lo que es “América Latina”). Infelizmente no podemos observar ese fenómeno tal cual observamos a los pajaritos<sup>4</sup>. Sin embargo, la liquidez de cada uno de esos criterios no nos permite calificar la investigación ni concebir una unidad conceptual. Sin embargo, podemos, incluso ver y materializar “América Latina” *a posteriori*, una vez que lo que se construye desde abajo (los ciudadanos más comunes) no se necesita conceptos, apenas un sentimiento de que de ahí hacen parte. Son los sentimientos que promueven la musicalidad específica de la región. Son los sentimientos que promueven las identidades.

---

<sup>2</sup> União da Juventude Socialista. Manifiesto. párrafo 31.

<sup>3</sup> Ansaldi y Giordano, 2012.

<sup>4</sup> “La observación de naciones sería más simples se pudiera ser semejante a la observación de pajaritos” (Hobsbawm, 1990:14).

Son los sentimientos, los responsables por llenar un vacío conceptual para las relaciones o comunidades humanas *reales*<sup>5</sup>.

Aunque los gobiernos progresistas de América Latina no partan de un concepto académico lo que los une es el sentimiento de identidad más allá de sus propias nacionalidades. Discursivamente la América Latina debe ser hegemónica y soberana, pero, sin embargo, hasta qué punto ese sentimiento es más grande que las nacionalidades individuales? De todo modo, se promueven fórums específicos para discutir los problemas económica y políticamente dependientistas de la región pensándose en un contra punto al imperialismo que durante dos siglos promovió una visión mundial de inferioridad de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, tratar de resignificar la calidad política e ideológica de la región pasa necesaria y urgentemente por entender los debates que están al entorno y por dentro a ser contemplados en el estudio acerca de la soberanía.

¿Soberanía de quien(es) en relación a quien(es)? Sabiendo de la heterogeneidad étnica (y lingüística) que se compone en el territorio “América Latina”, ¿Cómo se promovería una “unidad” soberana? ¿La salida para solucionar esas cuestiones inseridas en un contexto económicamente desigual sería la encontrada por Evo Morales que promulgó una nueva constitución para Bolivia en la cual determina como lengua oficial del país todas las treinta y ocho habladas por las treinta y seis etnias indígenas del territorio boliviano?

Permítanme debruzarme en un ejemplo específico que nos permite entender la pertinencia de concebir los criterios lengua y etnia. El caso boliviano es una reciente y actual demostración de un *protonacionalismo popular*, concepto que nace de la observación de Hobsbawm, y como de ahí se produce una simbiosis del sentimiento nacional:

En muchas partes del mundo, los Estados y movimientos nacionales pueden movilizar ciertas variantes del sentimiento de vinculo colectivo ya existente y pueden

---

<sup>5</sup> Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica

operar potencialmente, de esa forma, en la escala macro política que se ajustaría a las naciones y a los Estados modernos. Llamo tales lazos de 'protonacionales' [...] De un modo u otro [...] la vinculación de un Estado histórico (o real), presente o pasado, puede actuar directamente sobre la conciencia de personas comunes para producir un protonacionalismo (Hobsbawn, 1990: 63-90).

Tras a una Bolivia neoliberal de Gustavo Sánchez de Lozada, cuyo las organizaciones sociales le expulsaron del poder, Evo Morales, en 2006, respaldado por los movimientos sociales, se convirtió en el primero indígena presidente de Bolivia, país en donde la mayoría de la población es indígena (pero que en la composición estatal anterior era sinónimo de pobreza y exclusión). Desde entonces, ese histórico sin precedentes generó una serie de debates y ganó las miradas internacionales más importantes.

Otra Bolivia amenazaba nacer: un Estado con nuevas demandas. Entre esas, el comprometimiento con el resarcimiento por tantos años de opacidad de los pueblos indígenas que componen el boliviano. Con ese espíritu, Morales, en 2008, en una Asamblea Popular, presentó la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, que, por primera vez fue aprobada en una instancia como esa, en donde estaban todos los sectores de minoría social del país. El documento, en sus 410 artículos, es una yuxtaposición de sentimientos provocados por años de turbulencia histórica. En la necesidad de restituir la identidad y los derechos de los indígenas en la presencia y en la vida del país, la nueva Constitución consagra la composición plural del pueblo boliviano reconociendo como oficiales los 38 idiomas pertenecientes a las culturas de las 36 etnias indígenas que componen el Estado.

La nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia es un documento completamente nacionalista que reivindica a los mártires que lucharon por la patria y la libertad del pueblo bolivariano. En memoria a sus héroes, es nueva axiología en favor de la "utopía" de ciudadanos unidos y pacificados por garantizar, en sus líneas, igualdad de género y raza. En contrapartida, los sectores conservadores del país juzgan "racista" ese documento. Inaugurando un fenómeno único, se acredita que el Estado

Plurinacional Boliviano prioriza los derechos de los indígenas en relación a los no indígenas. Tales sectores son representados por los empresarios blancos que lucraron mucho en el periodo neoliberal del país y condenan el modelo del Buen Vivir de ese Estado, una vez que esa política excluye a los que no hacen parte de esa población “priorizada” por la Constitución. Esa es la primera vez en la historia de América Latina, en donde los más ricos se unen en su categoría para reivindicar su característica de minoría social. Esa situación es al mínimo interesante!

En medio a un debate acerca de lo que determinaría una nación, o más precisamente, la nación latinoamericana, el caso boliviano pone una señal de igualdad entre lengua y etnia. Sin embargo, ni mismo ahí se disuelven los problemas. La cuestión ahora es preguntar hasta qué punto eso se compone una “barrera lingüística” que pueden separar entidades (más allá de grupos que tiene dificultad de comprender las palabras de otros grupos) nacionales. Creo, incluso que imaginar tal nivel de igualdad se hace más fácil para los no alfabetizados que no quieren alfabetizarse. Me explico: con tantas lenguas oficiales se dificulta la educación formal en donde muchas etnias se confluyen en la escuela. Además de eso, ¿no estaría el presidente elevando en español en relación a las demás, teniendo en cuenta que es en ese idioma que se hace los pronunciamientos oficiales del Estado?

De ese caso particular podemos entender los orígenes del protonacionalismo boliviano, entendiendo su identificación cultural con el complejo de dialectos (ahora lenguas oficiales) propios de una región, ahora abiertamente relacionados como *constructos semi-artificiales*, que resignificaronse: antes (cuando la Modernidad se conoció en América Latina) el idioma español fue padronizado a través de la recombinación de una multiplicidad de idiomas realmente hablados que fueron rebajados a meros dialectos arrinconados a los sectores periféricos de la categoría social. Ahora, por medio de la lengua se intenta promover también una igualdad étnica: se no existen más “dialectos” no se puede haber prejuicios étnicos.

Sin embargo, el problema del enfrentamiento de los ricos con el Estado demuestra que las “etnias” no están en igualdad o que la equidad lingüística y étnica no promueven contenido económico social. La lengua, en el caso boliviano dejó de ser uno (entre los muchos) criterios por los cuales las personas pertenecen a una colectividad para ser un potencial simbólicamente político.

La innegable condición inmutablemente heterogénea sobre el carácter étnico de América Latina no permite una reivindicación por una etnicidad común, pero el caso boliviano exalta la resistencia de los pueblos indígenas elevando todas esas etnias a una condición políticamente oficial.

Me preocupa que el último párrafo sumado a lo que se viene diciendo parezca conservador (o aún peor: reaccionario), cuando en verdad, estoy tratando de poner aquí diálogos que se contraponen, pero que se completan por la línea estructural que sigue la polémica. Muy bien me parece una política de resarcimiento, sobre todo cuando entendemos que esa cuestión se encuentra más allá de sí: es cierto que los pueblos originarios de Bolivia se encontraban a la margen de la sociedad y existía un desinterés por la memoria y por su reconocimiento como minoría social a pesar de ser masivamente la mayoría de la población del país.

Es cierto que apenas el protonacionalismo no basta para formar un Estado-nación, pero en el caso boliviano se forma una simbiosis nacional. En toda América Latina, los indígenas, desde la llegada colonial siempre percibieron (o mejor: sentían) una profunda diferencia étnica en relación a los blancos, del mismo modo que los negros. Y, más allá de un *sistema político*, la cuestión étnica es un sentimiento que realmente existe. Por eso, el Estado Plurinacional de Bolivia fue construido desde arriba y desde abajo, en una articulación de sentimientos autóctonos.

Sin embargo, tales sentimientos deben ser vistos más allá de una cuestión étnica y/o lingüística, una vez que parte del pueblo que constituye el Estado no reconoce la intención Plurinacional concebida por la nueva constitución del país

mismo por la característica de no valorar una lengua sobre otras. Luego, la equidad racial y lingüística no fue, en Bolivia y en ninguna otra parte del mundo<sup>6</sup> por sí sola suficiente para sanar los problemas sociales (que se originan de bases económicas) ni tampoco construir una identidad nacionalmente nacional<sup>7</sup>.

Pero dejemos ese caso particular e intentemos visualizar las dificultades de entender un “pueblo latinoamericano” considerando algo más grande que la identidad de un país. Si desde un análisis micro es un debate difícil, de concepto conflictivo, el análisis macro complica aún más por sumergirse en las cortinas conceptuales que involucran sistemas específicos de cada país.

Intentemos ahora comprender América Latina por su territorio. Ciertamente es que el Tratado de Versalles reveló la difusión geográfica a partir de los patrones europeos. Y muchos de los movimientos de liberación colonial y semi-colonial hablaban el lenguaje del *nacionalismo europeo* mismo cuando la verdadera fuerza de liberación consistía exactamente en el resentimiento contra los conquistadores (explotadores) y contra el imperialismo. En ese momento, por su vez, las identificaciones étnicas (lingüísticas, religiosas y otras) entre personas fueron movilizadas por los imperialistas como obstáculo a una conciencia nacional: el juego de “dividir para dominar” encontraba fuerza en los sectarismos. Luego para recobrar el sentido por la lucha anticolonial y antiimperialista, el lazo común por la “liberación nacional y social” tendría que superar los caracteres particulares de identificación.

Antes de evocar pensadores y teorías, permítanme imprimir más un caso particular para ilustrar más una dificultad de concepción teórica al respecto de determinar un pueblo (y, objetivamente, el pueblo latinoamericano). Uno de los muchos problemas de Argentina en el siglo XIX fue la violencia sufrida con la tomada de parte de su territorio por Inglaterra y hasta hoy la disputa por las Islas Malvinas es un grito por liberación nacional. Por reivindicar su territorio, la

---

<sup>6</sup> Se así fuera, la mera conciencia de color ya hubiera, en Gana o Senegal (que representan grandes luchas por la soberanía de la raza negra), producido un Estado africano.

<sup>7</sup> Sin redundancias.

lucha argentina es una lucha que une, en mono voz, las discusiones de los gobiernos progresistas (de carácter *latinoamericanistas*) de América Latina, ya que tratase en fin de un territorio “latinoamericano” y, por lo tanto hay que discutirlo como tal. Desde 1994, la Constitución Nacional Argentina ratifica en la primera de sus *disposiciones transitorias* la reclamación de la soberanía y la recuperación de las Malvinas como un “objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”. Desde la derrota en junio de 1982, la administración británica en las Malvinas causa un sentimiento de duelo nacional en Argentina – que más allá de una rendición acompañada por todo el mundo<sup>8</sup>, 649 hombres fueron muertos en combate – de tal modo que la actual disputa por el territorio (y sus espacios marítimos circundantes) se da en el clima de una “cuestión de honor”, o sea, desde un sentimiento.

Mismo nítidamente opacos, los criterio lengua y etnia son combinados para delimitar un territorio. Muchos pensadores, sobre todo de la II Internacional, el primer grande esfuerzo en analizar más allá de la retórica nacionalista y racista el tema. La *Cuestión Nacional* fue debatida por Kautsky, Rosa Luxemburgo, Otto Bauer, Lenin y Stalin, que polemizaban sobre los orígenes y la expresividad. Consideremos “América Latina” en su “todo”, o mejor en su conjunto de países. Es sabido de las diferencias entre ellos, pero asimismo los proyectos políticos de articulación entre los gobiernos progresistas revelan unicidad en relación a una “conciencia latinoamericana” o “nación latinoamericana”. Pensemos, así, en como eso se daría concretamente una vez que, “una nación es una comunidad desarrollada y estable, con lenguaje, territorio, vida económica y caracterización psicológica manifiestos en una comunidad cultural” (Stalin, 1979) sabiendo que no existe lengua en común en América Latina.

Devotándose a ese tema, Alain Rouquié (1990), demuestra la liquidez teórica de esa discusión. Para él, por su vez, ninguno de esos criterios fundamenta una base para el dialogo, pues, si un concepto geográfico se desarrolla para describir a los países del cono sur, entonces habría que englobar a países

---

<sup>8</sup> Imaginen el capitán de fragata de la Armada Argentina, Alfredo Astiz, firmando, frente a dos capitanes de las fuerzas armadas británicas el Acta de Rendición Condicional.

como Guyana y Belice en donde se hablan oficialmente el inglés y a Surinam donde el idioma es el holandés. Se de ese modo, se si considerase esos como países latinoamericanos, tal vez si abra cuestionamientos se Quebec, mismo en Canadá sería o no parte también de América Latina, pues de las dos lenguas oficiales, una es el francés<sup>9</sup>.

Debates sobre *naciones* no es tan reciente como aparenta. El tema aparece directa o indirectamente en documentos y diccionarios de EEUU y Francia, por ejemplo, desde el siglo XIX y he pasado por formulaciones conceptuales a partir de cambios y escuelas de pensamientos determinados por un momento histórico y coyuntural. Sin embargo, el concepto moderno tampoco es nítido, luego, la mayoría de los países son hoy, tratados como Estados-naciones, cuya autonomía debería ser respetada. Pero, asimismo, Cuba sufre un bloqueo económico mantenido violentamente por EEUU, Argentina hasta esa primera década del siglo XXI aún disputa diplomáticamente por su territorio tomado, y solo a título de cita, conflictos territoriales ocurren hace siglos en Oriente Medio.

Hace dos siglos no se denota América Latina como colonia imperial, sin embargo, económicamente existe hasta hoy resquicio y amarras de un *desarrollo dependiente*<sup>10</sup> y, ese es el origen del sentimiento que une las fuerzas progresistas de América Latina por una hegemonía económica y soberanía política. Durante todo el siglo XIX, la situación económica de América Latina estuvo condicionada al desarrollo de otra en una relación de dependencia desigual y combinada.

---

<sup>9</sup> Quebec recibe apoyo de la federación a su condición bilingüe. El francés es lengua materna de un cuarto de la población de Canadá y abriga una comunidad de casi la mitad del país que habla inglés como lengua materna. No entremos en el debate acerca de la posición del nacionalismo, que puede afirmar un “sentido de inseguridad” por parte de los *canadienses franceses*.

<sup>10</sup> Entendamos “desarrollo” como unidad de análisis desde el patrón de poder a partir de la experiencia del Moderno Estado social europeo.

## De una dominación a otra: tesis acerca de la economía colonial

Comprendiendo la dominación colonial en la relación Colonialismo x Colonialidad, en donde esa trasciende aquella, una vez que las sociedades que oficialmente no responden como colonias, todavía hoy, presentan conceptos condensados en una clasificación social traídos con el colonialismo, evoco a Sergio Bagú (1952) que sintetiza marcos de referencia ofrecidos por la sociología y la historiografía para establecer un nuevo fundamento de estrategia de análisis social, haciendo un examen crítico y relacional del lugar ocupado por las colonias en el sistema configurado por la emergencia (y expansión) del capitalismo mercantil. Desde una perspectiva histórica comparada, reflexionando sobre la organización social capitalista en los regímenes coloniales latinoamericanos (por España y Portugal), Bagú estudia las estructuras sociales y de clases derivadas de aquellos patrones económicos, debatiendo acerca de los modos de producción vigente en el periodo colonial de América Latina. Según él, la inserción de esa región al sistema capitalista en expansión inauguró el *capitalismo colonial*, una peculiaridad de América Latina colonial.

Para Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2012), ese es un tema polémico, pues el modo de producir en las sociedades coloniales americanas es objeto de importantes controversias en las ciencias sociales. Sin embargo, para ellos, mismo sin ser capitalista América Latina fue parte del proceso de construcción de ese modelo iniciado en Europa, cumpliendo, de ese modo, un más que relevante papel en la concepción del Mundo Moderno.

En Brasil, ese tema fue entendida bajo la comprensión “la vía Prusiana”. Entre los pensadores marxistas Caio Prado júnior (1980), en contrapartida a Octávio Brandão (1926)<sup>11</sup>, que afirmaba el carácter feudal de la formación económica-social y de la superestructura política-jurídica, negaba el feudalismo, afirmando que el capitalismo fue predominante desde los primarios de Brasil,

---

<sup>11</sup> In Buonicore (2009).

argumentando que la empresa agroexportadora y sus propietarios eran capitalistas así como la superestructura político-jurídica del Estado. Por su vez, Nelson Werneck Sodré<sup>12</sup> afirma que Brasil colonial presentaba una formación social basada fundamentalmente en el trabajo esclavo. Para él, las relaciones comerciales son los factores determinantes por lo cual el país se encuadraba como parte del sistema capitalista mundial en expansión.

Observando la particularidad de esta forma organizativa, Bagú, uno de los más importantes pensadores de América Latina en el siglo XX, encontraba características dependencistas en la región, que condicionaba todas las estructuras internas (producción, acumulación de capital, estructura social y política) – concebía así, la *Teoría de la dependencia*. Observa él que mismo con la predominancia capitalista, coexistía en América Latina colonial las formas de relación social y productiva de tipo feudal y esclavista que se limitaban a producir para Europa. Por lo tanto, no se puede comprender la realidad social colonial latinoamericana de modo aislado. Es esencial analizarla desde la dependencia y subordinación que ocupa América Latina como reflejo de una herencia colonial.

En Brasil, Jacob Gorender (1980) presenta una tesis que comprendía esa discusión más allá del paradigma europeo, feudalismo X capitalismo. Esa línea se acerca a la elaborada por Bagú, una vez que al no negar la existencia de otros modos de producción, afirma que el modo de producción en la colonia y en el imperio no fue ni feudal ni tampoco capitalista, pero sí esclavista colonial (o moderna), pues analizaba que en el periodo anterior a la Abolición existió una predominancia de relaciones productivas esclavistas sobre las demás. En su tesis, Gorender consigue comprender la dinámica de la lucha de clases (lo que no pudo los marxistas Caio Prado Jr. Y Nelson Werneck Sodré) durante todo el periodo colonial y monárquico, especialmente la lucha de los negros esclavizados, que aparecía ahora con un nuevo status en la historiografía brasilera: no era más un elemento pasivo pero un agente importante en el proceso de transformación de la sociedad.

---

<sup>12</sup> In Quartim de Moraes (1991).

Confirmando la dependencia acreditada por Bagú, Gorender afirma que el esclavismo moderno (predominante en Brasil) se desarrolló en la dependencia del capital mercantil y en los marcos de la expansión del modo de producción capitalista en los países de Europa Occidental y en los EEUU. Por eso afirma el carácter “tardío” del capitalismo en Brasil, pues fue de un modo lento que el capitalismo fue surgiendo a partir de la desagregación del modo de producción esclavista moderno. Abrió-se, pos Abolición, un periodo histórico intermediario, de transición, en que conviven, de manera articulada, elementos de esos dos modos de producción.

Bajo esos marcos teóricos, podemos comprender que la realidad no es siempre aparente, escondiendo las condiciones de posibilidades de acción en América Latina, que pasaba de una colonización a la otra en una larga duración y/de sucesivas derrotas, una realidad compuesta de muchas diversidades explicadas a través de grandes problemas y analizando las tensiones constitutivas de la sociedad colonial en bases de largas líneas de continuidades y rupturas de la dominación colonial.

## **Fuentes**

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina: La construcción del orden*. Buenos Aires, Ariel.

Bethell, L (2009). O Brasil e a ideia de “América Latina” em perspectiva histórica. Trad: Érica Cristina de Almeida Alves. In: *Estudos Históricos*, Vol. 22, Rio de Janeiro.

Bagú, S. (1952). *Estructura social de la colonia: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.

Buonicore, A. (2009). *Marxismo, história e revolução brasileira: encontros e desencontros*. São Paulo: Anita Garibaldi.

Canclini, N. (2000). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

De Carvalho, E. R. (2001). *Nossa América: a utopia de um Novo Mundo*. Anita Garibaldi, São Paulo.

Gorender, J. (1980). *O escravismo colonial*. São Paulo: Ática.

Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Hobsbawm E. (1990). *Nações e nacionalismo desde 1780: programa, mito e realidade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

\_\_\_\_\_ (1993). Nación, Estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad. Santiago de Compostela. In: *Revista Anuario*. Nº 16 *Universidad Nacional de Rosario*.

\_\_\_\_\_ y Ranger, Terence (2012). *A invenção das tradições*. 2 ed. São Paulo: Paz e Terra.

Lenin, V.I. *O Estado e a revolução*. [Eventohistedbr.com.br/editora/wp-content/uploads/2011/07/lenin\\_estadorevolucao\\_navegando\\_ebook2.pdf](http://eventohistedbr.com.br/editora/wp-content/uploads/2011/07/lenin_estadorevolucao_navegando_ebook2.pdf).

Marx, K. (1970). *El colonialismo*. México: Grijalbo.

\_\_\_\_\_ y Engels, F. (1982). *Contribuição para uma história da América Latina*. São Paulo: Edições Populares.

\_\_\_\_\_. (1988). *Manifesto do Partido Comunista*. São Paulo: Global.

Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gredisa.

PCB. IV Congresso do Partido Comunista do Brasil in *Problemas*, n. 64, diciembre de 1954 a febrero de 1955.

Prado Jr., C. (1980). *Evolução Política do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

Quartim de Moraes, J. (1991). "Nelson Werneck Sodré: a fundação marxista do programa nacional-democrático", in Silva, Marcos (2001). *Nelson Werneck Sodré na historiografia brasileira*. São Paulo: Edusc.

Rouquié, A. (1990). *Extremo Occidente*. Introducción a América Latina. Buenos Aires, Emecé.

Sodré, N. W. (1984). *A Ideologia do Colonialismo*. Petrópolis: Vozes.

Spilimbergo, J. E. (2002). *A questão nacional em Marx*. Florianópolis: Insular.

Stalin, J. (1979). "El marxismo y la cuestión nacional". *Obras Escogidas*. Tirana, Nentori.